

RECIO, Roxana (2009): *Los Trionfi de Petrarca comentados en catalán*, Chapel Hill, Department of Romance Languages, Valencia, Gráficas Soler.

Saludamos al libro con una felicitación no ya por la costosa labor editora, de 780 páginas de gran formato, sino por lo meritoria y oportuna que ha sido la publicación en su conjunto. Un aspecto de lo costoso redundaría en felicitaciones a la editorial, el Departamento de Lenguas Románicas de la Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill, por haber emprendido tamaña gesta. Pero el principal mérito, claro está, es para la editora del texto, la profesora Roxana Recio, que no ha desfallecido a pesar de las dificultades que entrañan estas primicias inéditas, o bien al serle cerradas las puertas para publicarlo en tierras hispánicas, quizás con menos recursos, aunque evidentemente sean las más directamente beneficiarias del libro. Un trabajo de este calibre, como en su día lo fue el de Ilicino, sólo se pueden llevar a cabo con gran ilusión, fruto de la admiración por el texto que actúa de motor; en ambos casos, comentarista y editora, plenamente justificados.

Por otro lado, quiero apresurarme a decir que me veo mermada en esta reseña al saber que aquel problema ya apuntado, la extensión del texto, ha obligado a reducir la Introducción. Es decir, no sería válido que añadiera comentarios que posiblemente se ha visto obligada la editora a suprimir. Dicho esto, no voy a glosar o contrastar los contenidos de la introducción en un diálogo o correo, como acostumbro a hacer, sino simplemente voy a reflejar sus puntos fundamentales.

Se trata, pues, muy sucintamente del contexto de los *Trionfi*, refiriéndose a su comentarista, Ilicino (Bernardo Lapini de Montalcino o de Siena, 1418-1476), quien lo dio a la imprenta en 1475. Otro punto de interés que se destaca es el orden de los *Triunfos*, dado que el de esta traducción no es el habitual de las ediciones modernas (pp. 19-23); da pie a ello el hecho de hallarnos ante una obra no rematada como las otras petrarquescas al interrumpirle la muerte. Lo cual lleva a la profesora Recio a desprender que se halla ante la versión más antigua de esta obra en la Península.

Hay que señalar no sólo la alta difusión de esta obra petraquesca por todo Europa, sino que este comentario fue reimpresso 20 veces hasta 1525; difusión que Roxana Recio atribuye a que su aproximación alegórica es la ortodoxa, con acento en la exégesis filosófica: «Lo destacable es la idea de la reflexión, ese nudo tanto cristiano como clásico, que es la base filosófica del comento de Ilicino», p. 18. Sobre estos cimientos y asentándose en la crítica anterior (Dionisotti...) se nos dan las pautas esenciales para la valoración de la obra, resaltando la connotación moral por encima de la poética por parte del comentador.

Desde aquel punto de vista, más que intentar buscar novedades ni minusvalorar pasajes que puedan considerarse más tópicos, nos complaceremos al ver desfilar toda la Antigüedad, la clásica y la bíblica, deleitándonos en las anécdotas menos trilladas, como quizás la de Justino acerca de las madres que quemaban el pecho a sus hijas a fin de que en las batallas manejaran mejor la lanza y la espada (pp. 253-254), digna de figurar en la galería de *Lo somni* y próxima a la cita oculta de Justino en el III libro del *Curial*, en la introducción al sueño del Parnaso, reconocida por Rosa Lida de Malkiel. Y nos recrearemos en los pasajes más conocidos, como el de Orfeo o Pigmalion (pp. 167, 233-234), dignos de una lectura atenta por su belleza de expresión y también —es digno de constatar— a causa del esfuerzo del comentador por mostrar la racionalidad de aquellos comportamientos.

En los criterios de la traducción se nos explica el porqué de estar redactados en catalán, ya que se debe a la mejor comprensión de la audiencia a la que se dirige. También, como aclaró David Romano en 1988 (*Acerca del manuscrito del Ateneo barcelonés de los «Triunfos» de Petrarca*, BRABLB 41), asimismo aquí, Recio nos disuelve la duda de la posible falta de interés o incompetencia del comentarista al no traducir los versos exactamente, recordando una actitud pareja en la de Jaume Febrer respecto a la *Divina Comedia* y a los *Proverbios* de Santillana. La suya es una respuesta preferentemente de valoración: explica pero no pretende sustituir. Y veamos cómo se agradece con un ejemplo, a raíz del pasaje de la aceptación de la propia muerte por parte de Laura, el oír en su bellissimo cuño original italiano la repetición de los conceptos explicados:

aprés que Laura hagués entesa la mort y les rahons per ella al·legades a deure consentir que morís, y encara les sues dignes offertes, respòs: «O allà tot l'univers temrant tots los seus excessos, segons lo profit yo consent al morir e per ço, segons la voluntat sua, yo faré de mi tot lo que per ley natural se fa dels altres». On diu: «Come piace al Signor che in ciel stassi / Et inde regge et temprà l'universo / Ffarai di me quel che degli altri fassi.» Del *Triumpho tercius mortis*, p. 322.

Aunque, como hemos dicho ya, todo ello incide en la extensión del libro, que se resiente.

Cabe comentar que la belleza de los pasajes relativos a la muerte de Laura y a su posterior aparición en sueños ha sido generalmente destacada por la crítica, como recuerda David Romano en el trabajo ya citado (nota 2).

El interés del texto, escindido en dos manuscritos —sitos en distintos archivos: manuscrito 534 de la Biblioteca Nacional de París y Manuscrito del Ateneu

de Barcelona, como ya señaló Nicolau d'Olwer— no se le escapó a una fina estudiosa hispanista; más aún cuando le afecta más directamente el tema por haber tratado frecuentemente la literatura catalana de la época en el espacio del primer humanismo —o más rigurosamente en este impacto en un segundo peldaño en las letras catalanas, ya en el siglo XV—, y, asimismo pero por otro lado, segundo momento del humanismo en general en cuanto ya valoran el vernáculo.

Para percibir el estilo y también evidentemente su encanto, creo interesante mostrar algún pasaje que habla por sí mismo. He aquí uno muy famoso, acerca del 6 de abril de 1327 —célebre ya por el *Canzoniere*—, fecha que marca el conocimiento de Laura; cuando Francesco estando estudiando en Bolonia:

retornant en Avinyó a visitar los seus caríssims genitors, pare e mare, de aquell sobiranament deisgats, seguí's que hun jorn de Sent Bernat, lo qual en aquell any lo sisèn dia de abril se celebrava, anant segons la consuetut per devoció per les sglésies, se encontrà en la església de Sancta Clara ab una jove-neta, nada en una vila molt propinca de una ciutat apel·lada Gravesons, de honestíssims pares acompanyada, la qual se apel·lava Laureta, nom en aquella pàtria molt practicat; de la qual prestament ell se enamorà. Del *Triumphus primus amoris*, p. 43.

Se complace especialmente Ilicino en los pasajes grandiosos y solemnes; así, al inicio del *Triunfo sobre la muerte*, en que enlaza la muerte de Laura con la de los romanos llevados por la Via Sacra al Campidoglio (pp. 299-302).

El libro en resumen es un regalo para los estudiosos de esta época, pues ofrece un precioso contraste a través de diferentes pasajes y con múltiples puntos de referencia. Veamos el que he contrastado a menudo entre Metge y Petrarca, referente al suicidio, pues vemos que Ilicino es dócil a su maestro al pasar de puntillas los *Trionfi* sobre el tema, mientras que Metge en *Lo somni* resaltaba aquellos mismos casos como ejemplares. Así, el aborto de Julia, esposa de Pompeio (p. 115).

Cabe añadir, al hilo de los estudios sobre el primer humanismo que han aparecido a menudo en esta misma revista, que no hay que esperar encontrar en el comentarista un humanista del calibre de Bernat Metge o incluso del autor del *Curial*; las expectativas simplemente se deducen ya del hecho de glosar una obra de signo tan tradicional como son los *Triunfos* de Petrarca, obra que precisamente no se ha localizado como influencia en aquellos autores, grandes admiradores de Petrarca, aunque críticos sin ambages en su profundidad. Los comentarios, pues, están en la línea de los *letraferits* de la época —la ortodoxia, en una palabra—, con los consabidos requisitos de la exigencia humanística y erudita, no lejanos de los de Villena a la *Divina Comedia*.

A menudo hemos contrapuesto anteriormente este tipo de comentarios a pasajes de la novela caballeresca o del diálogo que los quieren desmentir; pero no sería en este caso por transmitir inexactitudes, pues la fuente, Petrarca, era un fino transmisor de los hechos, como se explaya aquí con el caso de Dido (pp. 240, 289...), sino por reproducir lugares más comunes o propios de mentalidades más tradicionales que la de aquellos dos tan atrevidos humanistas catalanes. In-

cluso en ocasiones eran puntos neurálgicos, que éstos intentaban demoler. Así, se presta a un valioso y pendiente trabajo comparatista el contraponer los temas de relieve, como por ejemplo —además del suicidio, ya apuntado— el del amor ilícito. Pues Güelfa en su momento glorioso de consecución de la *uirtus* tiene un sueño triunfal, en el que ve desfilar parejas que, como la de Ginebra y Lancelot, aquí van errantes y se consideran a criticar en el *Triumphus secundus Castitatis*.¹

Sin embargo, los comentarios son de un valor incalculable, además de los motivos aducidos por la editora, incluso ya por el riquísimo aluvión de conocimientos clasicistas y bíblicos —e incluso de otras fuentes, como Averroes— que muestra este comentarista; y muy especialmente por su comprensión. Pues no es tarea fácil explicar llanamente a Petrarca, tal como hace Illicino, o captar sin dificultad conexiones como la de Hipólito y José (pp. 296-297), etc. Ha entendido a Petrarca íntimamente y lo admira en profundidad, por lo que no sólo lo explica sino que lo excusa o lo que se tercie, a fin y efecto de transmitirlo adecuadamente.

Roxana Recio destaca la importancia de la obra «por ser la primera huella de la influencia del poema de Petrarca en la Península Ibérica» y por servir de «ejemplo concreto de cómo se presentaba a los poetas italianos en el mundo de habla catalana de la época», p. 23. Hecho relevante para esta literatura, además de ser un hecho valioso para las letras hispánicas, el de avanzar unas décadas la introducción del petrarquismo en la Península y ser «una muestra más de cómo la Corona de Aragón servía de vía de conducto a la influencia italiana», ib. Amén de otros posibles réditos, como su aprovechamiento desde el punto de vista léxico al ser una obra con lenguaje llano y no utilizada anteriormente.

Hay que decir también por último que se han anotado cuidadosamente los errores del manuscrito o sus divergencias con la edición antigua, así como se dan otras indicaciones pertinentes que facilitan la lectura, al igual que las precisas explicaciones semánticas. Todo de un modo muy sucinto, que se agradece dada la generosidad previa del comentarista.

Ya hemos citado a David Romano, quien valoró el manuscrito del Ateneo Barcelonés, sobre todo por lo que tiene de excepcional, pues no conociéndose «versiones manuscritas de los *Triunfi* en castellano, sino sólo traducciones impresas, editadas junto con un comentario, también traducido ... se conserva un manuscrito que contiene el *texto en lengua original*, con comentario en catalán», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona* 41, pp. 17-18.

No hay que olvidar un dato puntual pero de interés en toda obra medieval: la dedicatoria, que en esta obra se dirige al duque de Ferrara, Módena y Reggio, Borso d'Este (1413-1471).

Para acabar, aplaudimos de nuevo la aportación a la Filología Catalana, y a la Hispánica en general, por parte de esta profesora que tan bien ha trabajado desde donde firma la primera página de Reconocimientos: Omaha, Nebraska. Aplaudiendo además —¿cómo no?— el texto que nos transmite, la abrumadora

¹ En *L'humanisme català dins els humanismes* (en prensa), que he coordinado con A. Cortijo, relaciono este pasaje con los *Triunfos*.

información sobre el ya abrumador contenido de los *Triunfos*, así como la admiración callada de su comentarista, que muestra un ansia de objetividad y pragmatismo digna de aquellos todavía muy primeros humanistas. El hecho de que no se haya editado en tierras hispánicas no obsta a que conste ahora en sus principales bibliotecas, pues debería convertirse en un texto de referencia para trabajos sobre esa época y el movimiento humanístico.

Julia Butiñá
UNED

Raimundi Lulli. Opera Latina 7-9, Tomus XXXIII, annis 1274-1276 composita, ed. de Jaume Medina, «Corpus Christianorum: Continuatio Mediaevalis», n.º 215, Turnhout, 2009.

Aquest volum no suposa una novetat dins la col·lecció de «Corpus Christianorum» (com, per contra, ho suposà el que vam ressenyar al número passat d'aquesta revista)¹, ja que aquest s'incorpora com una continuïtat, val a dir com el tom XXIII, dins la sèrie de les Obres Llatines de Ramon Llull (ROL), magne projecte editorial iniciat en 1957.

La descripció resumida se'n fa al *Prólogo del editor* (VIII-XI), que és el professor Jaume Medina, de la Universitat Autònoma de Barcelona. La producció que conté són 3 obres del període 1274-1276, elaborades després de la il·luminació de Randa, quan Llull redacta la primera versió del seu Art i projecta la fundació de Miramar. Es tracta de la *Doctrina puerilis*, el *Liber de militia saeculari* i les *Orationes et contemplationes intellectum*. Tanmateix, de la segona, mancada de versió llatina, se'n dóna tan sols una breu notícia.

L'estudi comença, però, per aquesta (pp. 3-7), de tall teòric, pràctic i doctrinal sobre l'ofici de cavaller. S'hi fonamenta l'adjudicació d'autoria sobretot pel fet de la remesa des del *Liber de doctrina puerili*, fet que també ha inclinat a situar-lo en aquesta època. Se'n fan citacions que expliquen l'estructura i contingut; i així mateix es donen els catàlegs que la inclouen, que ratifiquen l'autoria lul·liana, sobretot per la seva primerenca inclusió al de la cartoixa de Vauvert (1311).

Ací —una revista científica de literatura—, tot i que resumit, volem insistir-hi donat el relleu que té l'obra des del punt de vista de la literatura catalana, essent una mica el punt de les edicions i traduccions i l'influx en el gènere cavalleresc. Entre les primeres es mereix tornar a recordar la traducció anglesa del gran editor i primer impressor d'Anglaterra, l'humanista William Caxton (*Book of the Ordre of Chyvalry*);² i entre les influències, dins l'àmbit hispànic, afegirem

¹ *Raimundus Lullus. An Introduction to his Life, Works and Thought*, «Supplementum Lullianum» II, Corpus Christianorum. Continuatio Mediaevalis 214, ed. d'Alexander Fidora i Josep Enric Rubio, Brepols publishers, Turnhout 2008.

² Ací s'esmenta la impressió de 1484 en Westminster, a partir del manuscrit I de la versió francesa, i se'n informa que n'hi ha 14 manuscrits francesos entre els segles XIV-XVI. Cal subratllar que el taller de Caxton publicà la flor i nata europea del moment: de John Gower, la *Confessio Amantis*; de Chaucer, els *Canterbury Tales*, o de sir Thomas Malory, la *Morte Darthur*.